

Episodio 0020. Descubriendo patrimonio viaje a viaje. Ruta por Vitoria, Burgos y Soria.

Bienvenidos al podcast de Geztio, en el cual vamos a hablar de patrimonio arquitectónico, y en concreto, sobre su puesta en valor, su gestión y también su conservación. Me llamo Inés Legemaate, y mi formación como arquitecta técnica y conservadora-restauradora de bienes culturales me ha llevado a crear mi propio proyecto personal, que engloba, entre otros, la creación de este podcast. Hablar de patrimonio es ponerlo en valor, y ponerlo en valor es una forma de preservarlo. Compartir este programa supone para mí abrir la puerta a un espacio de encuentro para todos aquellos y aquellas que nos dedicamos a la preservación del patrimonio inmueble. Espero que lo disfrutéis tanto como yo.

Hoy hablamos sobre la puesta en valor a través de los viajes. En los últimos años, me he dado cuenta de que mi forma favorita de viajar es visitar ciudades y pueblos a través de sus catedrales, iglesias, museos, castillos, palacios y ruinas. Las rutas que me llevan de un sitio a otro también forman parte de estos viajes, y la naturaleza, la gente y las diversas lenguas que se hablan en cada uno de los lugares que visito, también forman parte de este patrimonio sobre el cual quiero hablar.

Este episodio en concreto habla del viaje que he hecho este verano del año 2023 con unas amigas, viaje que empieza y termina en Barcelona, y que comprende Vitoria, Burgos y Soria. Pactamos de antemano que vamos a ver el máximo de castillos y catedrales posibles. Nos hemos juntado: una entusiasta de la esgrima histórica con sed de cultura; una enamorada de las catedrales e iglesias, guía turística en sus primeros inicios; y yo misma, una enamorada de la arquitectura, las técnicas constructivas, la escultura y su proceso creativo, y la conservación del patrimonio, una combinación que nos va a hacer andar diez kilómetros diarios en busca de imágenes con que regalar nuestros sentidos y calmar nuestra avidez por aprender del pasado. Empezamos por la ciudad de Vitoria, pero habiendo salido temprano de Barcelona y antes de llegar a destino, hacemos parada en Tudela, ciudad que el año pasado descartamos de nuestra ruta por León, Ponferrada, Salamanca y Zaragoza. Resulta imposible llegar a todo, por lo que siempre hay que decidir descartar algo para ver “en el siguiente viaje”, esperando que realmente pueda ser así, ya que uno se queda siempre con las ganas, casi *ansias* diría yo, y la duda de si será o no posible repetir la experiencia de un viaje así. En Tudela caminamos hacia la catedral de Santa María, y lo primero que nos encontramos es la puerta del Juicio, magnífica, rica en esculturas. Por suerte tienen una [visita virtual](#) y una [aplicación](#) que te ayuda a interpretar la historia de la misma y con la que puedo contestar las preguntas de quien no ha estudiado nunca historia del arte, iconografía e iconología y que me salva de la incomodidad de no poder ofrecer respuestas detalladas. Me sigue sorprendiendo ver recreadas las figuras policromadas, acostumbrados a verlas sin color, y me sigue sorprendiendo el hecho de que quien no ha estudiado nunca historia del arte da por supuesto que siempre han sido así, de piedra desnuda, y pienso que debería formar parte de la cultura general enseñar eso en las escuelas.

Después del portal, el claustro, donde descubro algunos de los capiteles envueltos por una especie de urnas metálicas que sirven de bastidor de unas mallas de protección, y que supongo una medida de conservación preventiva. En el interior, me sorprende una de las capillas laterales, la Capilla del Santo Espíritu, y su rica profusión de esculturas que parecen invadir la iglesia desde su interior, recubriendo techo y paredes, hasta la saturación: un espectáculo tridimensional de color. Las fotos no le hacen justicia o más bien, las mías: sigo pensando que estaría bien realizar un curso específico de fotografía, pero también pienso que para eso, por suerte, están los fotógrafos profesionales y, si nos ponemos puntillosos, los que se dedican a fotografiar el patrimonio, toda una especialidad.

Saturada nuestra vista seguimos camino a Vitoria, en la que, una vez llegamos, realizamos un primer reconocimiento nocturno con el que la ciudad nos muestra otro ambiente y otra dimensión y nos recibe como turistas que somos. Por la mañana, ya con el cerebro más despierto, visitamos la [catedral de Santa María](#), donde nos sorprendieron con una fantástica visita guiada por un monumento todavía en rehabilitación: un proyecto de décadas, en el que se reconoce la labor conjunta de arquitectos, ingenieros y restauradores, entre otros, algo que no siempre se explicita

de esta manera y que a mí me satisface enormemente, ya que la interdisciplinariedad de la que tanto se habla no siempre se practica. Empezando por los cimientos y llegando hasta una de las torres, e incluyendo un paseo por el triforio, paseo que solo se puede realizar raras veces y que te proporciona una visión única de la nave y te descubre las entrañas de cómo se ejecutan los techos y te muestra la verdadera magnitud y complejidad de una catedral, la visita no pudo ser más completa. Esto, sumado a la proyección de dos audiovisuales con los que te hacen partícipe de los descubrimientos realizados, regalándote información de primera mano y que seguramente no leerías en los prospectos, te deja más que satisfecho, y a la vez, pasado el efecto embriagador, con ganas de más. A todo esto, debo añadir que me dejaron deshacer un tramo de la ruta para poder satisfacer mi capricho de dibujar uno de los yacientes, personajes que me tienen robado el corazón y que intento dibujar allá donde los encuentro. “Sin prisa, puedes estar el tiempo que necesites”, me dijeron cuando me vieron en trance, concentrada. Qué regalo me hicieron, y la atención recibida fue fantástica. Por cierto, esta catedral fue la que sirvió de inspiración a Ken Follet cuando escribió “Un mundo sin fin”, la continuación de “Los pilares de la tierra”, libro este último que inconscientemente creo que despertó en mí mi amor por el patrimonio arquitectónico.

Anotada esta curiosidad, de Vitoria nos ha quedado pendiente de ver, entre otras muchas cosas, el interior de la basílica de Armentia, el museo de Bellas Artes y el museo de armería, a los que se pueden llegar trazando a pie el magnífico Paseo de Fray Francisco de Vitoria, Paseo de Cervantes y la Avenida San Prudencio. Todo no se puede. Esta ciudad de tribunas que ornamentan las fachadas y magníficos parques nos ha dejado ganas de más.

Después de Vitoria, [Atapuerca](#). De esta visita, muy bien guiada por cierto, me quedo con que de nuevo soy consciente de lo mucho que tengo por aprender. Los límites de datación de la técnica del carbono 14, hasta unos 50.000 años, y la datación por desintegración de elementos radioactivos, que permite ir mucho más atrás en el tiempo, es información que intento retener como dato interesante. [Miguelón](#), personaje hasta ahora desconocido para mí, formará también parte, a partir de este momento, de mi cultura general. La historia que nos explican alrededor de este cráneo de 400.000 años de antigüedad, de *Homo heidelbergensis*, antepasado de los neandertales, me confronta con el hecho de que no era consciente que el antepasado homínido más antiguo data de hace millones de años y que lo encontraron en África. Y alucino. Y no soy la única. Lo que hace especial Atapuerca es que en ella se han encontrado restos de diversas especies, la más antigua de hace unos 850.000 años: el *Homo antecessor*. Es pues un lugar que plantea más dudas que respuestas, pero es justo lo que motiva a investigar más y más.

La siguiente parada es Burgos y su [catedral](#), con su hermoso claustro de dos pisos. Magnífica construcción por dentro y por fuera. La capilla de los condestables me regaló de nuevo yacientes que dibujar: es mi manera de intentar retener lo que veo, los detalles, el ambiente. Y digo intentar porque es imposible absorberlo todo. Yo al menos intento quedarme con algunos detalles y selecciono lo que en aquel momento me llama más la atención y me emociona. Pendiente de leer tengo el [libro de Nicolás Menéndez González](#), que trata sobre los “saberes de las formas y del hacer en el preludio de la era del tratado arquitectónico” y que descubrí en la tienda del museo: desgrana, entre otros, el proceso constructivo de la catedral y de sus intervenciones.

Incluimos también el [Monasterio de las Huelgas](#) en nuestra ruta. Lástima que con el precepto de que no es posible realizar fotos del interior por ser un monasterio de clausura y preservar así la intimidad de sus habitantes, me quedé sin imágenes con que complementar mi memoria, la cual trabaja por intentar retener lo que parece ser toda la historia de las artes decorativas condensada en un único edificio: mis ojos se vuelven locos, intento dibujar detalles al ritmo de la visita guiada, pero no consigo más que hacer cuatro garabatos. El guía se esmera por detallarnos el árbol genealógico de aquellos que fundaron el monasterio y los que fueron enterrados en él, pero yo me pierdo rápido: imposible de retener. Como dato histórico me quedo con que Alfonso VIII y Leonor Plantagenet, hija de Leonor de Aquitania, y por tanto, una de las hermanas del rey Ricardo Corazón de León, fundaron el monasterio y, otra vez más, me maravilla todas las relaciones habidas entre nobles y monarcas de lo que ahora llamamos Europa.

Improvisando en nuestra ruta de Burgos a Soria, hacemos parada en Santo Domingo de Silos para asistir a la misa cantada de las siete de la tarde, las Vísperas. “Varón ilustre, modelo luminoso de virtud, acoge el himno con el que justamente te honramos al cantar las maravillas de Dios”¹. Con esto empiezan los monjes 40 minutos de un canto que nos hace entrar en un espacio en el que el tiempo no cuenta y los planes se paralizan. Esto también es patrimonio.

Después del descanso reemprendemos la ruta y entramos en la provincia de Soria, la llamada España vaciada. Qué ganas de llenarla! Qué impresionante la naturaleza, la tranquilidad. En una nueva parada improvisada, de camino entre la sierra de Urbión y Soria, ya al día siguiente de Silos, descubrimos las [pinturas rupestres de Valonsadero](#) en un entorno realmente idílico que espero poder plasmar algún día con una acuarela. En la misma Soria, me enamoro del Duero, el cual fotografío con la luz de las seis de la tarde y me regala unos momentos de profunda conexión con la naturaleza, así como pensamientos de pasar una temporada más larga en este lugar. Mi cerebro consigue pausarse aquí y eso es un regalo para mí.

Llegados a este punto del relato y antes de explicar una de nuestras últimas visitas, tengo dos peticiones que hacer: la primera es que alguien me confirme si durante la restauración del monasterio de San Juan de Duero se sustituyeron los capiteles interiores, ya que me parecieron muy bien conservados para ser originarios; y la segunda es que alguien transcriba las cartas que intercambiaron Sor María de Jesús, personaje originario de Ágreda, y Felipe IV, del cual se dice que fue consejera. Sería muy interesante conocer el contenido de esta [correspondencia](#). Mientras escribo esto pienso que me faltarían vidas para hacer todo lo que me gustaría hacer, pero no es posible llegar a todo, ¿cierto?. No sé si os pasa lo mismo, pero mis inquietudes me llevan o me quieren llevar por muchos caminos y debo escoger.

Por último y ya llegando al final de este episodio, os quiero contar lo que más me impactó de este viaje a nivel personal. Fue la visita al [monasterio de San Pedro de Cardeña](#), morada temporal de Jimena, la mujer del Cid, y también recinto guardián de pinturas de Ribera y de Juan de Juanes, alguna pendiente de restaurar y que clama en silencio que sea más pronto que tarde. Aunque la cartuja de Miraflores, visitada después, me robó el corazón con la sepultura de Juan II e Isabel de Portugal, la más rica y trabajada que he visto hasta ahora, Cardeña conecta conmigo de forma inesperada. La visita guiada me sorprende, dejándome llevar por la voz y las explicaciones de uno de los monjes trapenses del monasterio, el cual lleva 40 años viviendo en clausura y con el cual tengo la sensación de que podría conversar durante horas. Y me reconforta el pensamiento. Tengo curiosidad por saber cómo viven, con sus votos de obediencia, castidad, pobreza y permanencia, y me pregunto si encuentran las respuestas que yo no encuentro fuera, en el mundo exterior, mundo en el cual ellos han renunciado a vivir. Anoto, dicho sea de paso, que estoy leyendo a Séneca, el cual, con un lenguaje directo y sincero, me hace reflexionar sobre el objeto de mi existencia, y sus frases parecen retumbar en mi cerebro durante encuentros como este. Cierro este breve paréntesis y añado, por último, que durante la visita a la sala capitular del monasterio, una pequeña pintura sobre madera, anónima, llama mi atención. Me quedaría allí, mirándola, casi adorándola, durante horas, pero el tiempo apremia y el monasterio cierra. Salgo de allí con muchas preguntas y ninguna respuesta. No sé si las voy a encontrar, pero lo que sí sé es que no olvidaré esta visita ni este viaje. Y no, no se podrá repetir, como cualquier viaje, aunque este en especial. Realmente algo me ha sacudido por dentro.

Si os interesa recuperar el artículo, leerlo con tranquilidad y acceder a las referencias externas que he dejado en él, comparto el enlace al mismo en la descripción, aunque también podréis acceder a él a través de la página web de geztio: www.geztio.com

Ha sido un placer compartir este episodio con quienes me estáis escuchando y espero que, hasta muy pronto. Sé que este episodio se ha dejado esperar y me disculpo por ello, no siempre logro compaginar trabajo y estudios con la emisión de nuevos episodios, pero aquí estoy, avanzando poco a poco. Gracias por escucharme y por vuestro apoyo. Nos oímos.

1 Vir celse, forma fúlgida virtútis, hymnum súscipe, qui iure dum te prédicat, Dei canit magnália.